

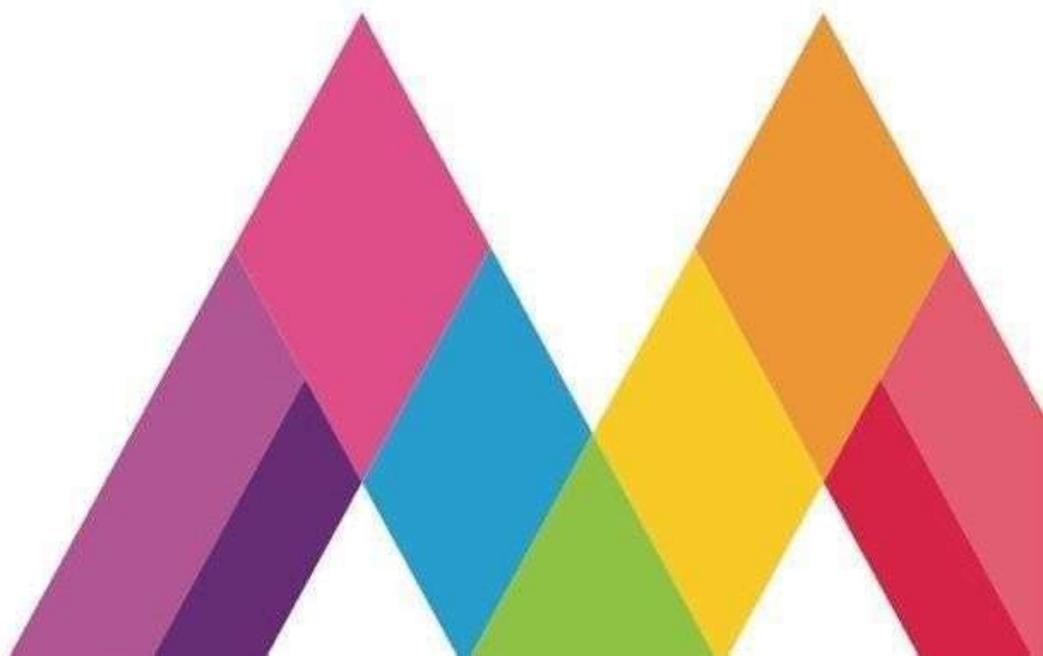


EDOMÉX
EDUCACIÓN, INVESTIGACIÓN Y CULTURA



¿Cómo mejorar la evaluación en el aula?

Autor(a): Sara Berónica Gaspar Alcántara
Escuela Primaria Gabriela Mistral 15EPR2019J
Atacomulco, México
12 de enero de 2023



INTRODUCCION

La evaluación forma parte de la secuencia didáctica como elemento integral del proceso pedagógico. En este sentido tiene un carácter formativo, centrado más que en los resultados obtenidos, en el desempeño para el logro de los aprendizajes esperados y el desarrollo de competencias.

Es por ello que la evaluación ha sido un reto para los docentes en el proceso que se vive diariamente en las aulas, por lo que es necesario que su aplicación se considere a lo largo de todo el desarrollo del proyecto didáctico, viéndola como una herramienta de aplicación permanente, al inicio, durante el proceso y al final del mismo.

El presente trabajo es una breve reseña del libro de Pedro Ravela, Beatriz Picaroni y Graciela Loureiro titulado ¿Como mejorar la evaluación en el aula?, Escrito en Uruguay en el año 2017 y puede ser un referente para todos los maestros en servicio y para aquellos que ingresan a la enseñanza primaria en el mejor manejo de la aplicación de la evaluación al interior de sus aulas.

El libro está estructurado en 5 capítulos, cada uno explica las formas de evaluación, los aprendizajes que promueven las actividades a través de las situaciones auténticas, nos da muestra de la evaluación formativa, como debe ser llevada a cabo, a través de estrategias mediante rubricas antes, durante y al final del proceso.

CAPÍTULO I

EL ELEFANTE INVISIBLE

La evaluación siempre ha resultado una tarea compleja. No se hace por convicción propia, solo por carácter administrativo. Los docentes se enfrentan a emociones negativas, puesto que representa una carga más de trabajo, cansancio, aburrimiento, incertidumbre, estrés y empatía.

“Vivimos en una contradicción. No nos gusta evaluar y no sabemos del todo como hacerlo bien, pero calificamos y asignamos un puntaje. Sostenemos en el discurso la importancia de la evaluación formativa por sobre las calificaciones” (Ravela, 2017, p. 27).

Quienes nos hemos dedicado a la enseñanza, tenemos poca preparación para realizar evaluaciones educativas, lo realizamos con tan solo el concepto de formación sumativa o acreditativa, puesto que es lo único asertivo que se domina desde la formación y de la experiencia como es; esfuerzo, dominio de aprendizajes y la tolerancia a los menos favorecidos. Ravela (2017, p. 29), se refieren a la evaluación como “El elefante invisible”, haciendo alusión a la importancia de evaluar y a la poca atención que se le pone.

En el sistema educativo la evaluación juega un papel central el mismo que se ha venido realizando durante décadas con exámenes y notas escritas, lo que representa una verdadera contradicción de la política educativa debido a que el propósito original expresa la evaluación formativa, donde los alumnos aprenden para la vida de una manera significativa. Existieron cambios emergentes donde se instaló la recuperación pedagógica, para que los alumnos se evaluarán después de un curso o clase, situación que se prestó para tomar criterios de repetición y

medidas de orden en las aulas. Muchas ocasiones, ese mensaje llegaba desde el gobierno, por la falta de recursos o nuevas prácticas de formación docente, lo que generó frustración y resistencia.

Existe preocupación por cambiar el trabajo en el aula y con ello la forma de evaluar, sin embargo, estamos lejos de lograr cambios sustantivos. En este sentido el elefante invisible sigue siendo más grande que lo planteado por el autor. “La evaluación actual solo hace referencia a la aprobación y reprobación, es el elefante invisible. Mientras se invierten grandes cantidades de tiempo y dinero en la realización de evaluaciones a gran escala, son inexistentes los recursos a la atención destinada a mejorar la evaluación que ocurre cotidianamente dentro del aula. El impacto de estas últimas sobre la enseñanza y el aprendizaje es enorme” (Ravela, 2017, p. 31).

Con la introducción de la tecnología, algunos docentes hemos mejorado las prácticas de enseñanza y de evaluación. En algunos casos lo hemos logrado, pero en otros aún siguen intactas las rutinas practicadas desde años anteriores, relacionadas a la preparación del profesora o profesora.

Para llegar a un cambio importante en la educación, es necesario realizar proyectos en donde intervenga el docente, el alumno y los padres de familia.

CAPÍTULO 2

¿QUÉ APRENDIZAJES PROMUEVEN LAS ACTIVIDADES DE EVALUACIÓN QUE PROPONEMOS A NUESTROS ESTUDIANTES?

Los docentes deben ser un guía o moderador en el aprendizaje, buscar una variedad metodológica de aprendizaje, ofrecer un ambiente agradable de trabajo, dar un seguimiento continuo y personalizado a cada alumno. Sin embargo, innovar las prácticas educativas representa un gran reto porque requiere de estar en constante actualización y en la búsqueda de novedosas metodologías y estrategias, especialmente para la forma de evaluar los aprendizajes de los alumnos.

El proceso de enseñanza-aprendizaje y la evaluación tienen una estrecha relación dinámica, que debe ser diseñada para el alumno, con la finalidad de enriquecer su proceso de formación y que responda a su necesidad de conocimientos. Dicho proceso debe llevarse de manera continua y personalizada que ha de tener por objeto tanto los aprendizajes de los alumnos como los procesos de enseñanza.

En el capítulo II ¿Qué aprendizajes promueven las actividades de evaluación que proponemos a nuestros estudiantes? se hace una propuesta sobre el diseño y aplicación de actividades que se caractericen por ser dinámicas y creativas, logrando en los alumnos nuevos aprendizajes y cambios notables en las formas de evaluar. Picaroni y Loureiro (2010) citado en Ravela (2017) indica que “Una primera herramienta de evaluación, que trabajamos a lo largo de este capítulo, está basada en que toda actividad de evaluación tiene dos componentes centrales: una consigna y un conjunto de información. La consigna o enunciado solicita una respuesta o producción por parte del estudiante. La información requiere de comprender y

analizar textos o datos, o lo pone ante una situación” Existen diferentes tipos de consignas, de acuerdo a su formato, se especifica la tarea o respuesta que los estudiantes tienen que realizar, pueden ser una respuesta cerrada, abierta o construida.

Estas actividades pueden ser aprovechadas en las diferentes situaciones y contextos como lo es el escolar, el disciplinario, el social o el de la vida cotidiana, el objetivo de llevar a cabo cada uno de ello, es que el aprendizaje no sea solo significativo, sino también un aprendizaje profundo, en el que se pongan en juego los procesos cognitivos, buscando la comprensión del material estudiado, estableciendo un vínculo entre los temas nuevos, los conocimientos previos, los conceptos estudiados y situaciones de la vida real. Los aprendizajes superficiales son actividades de bajo requerimiento cognitivo, se caracterizan por reproducir información, hacen uso de la memorización de información que consideran importante en los procesos de evaluación.

Por la tanto la forma de evaluar debe ser modificada dejando atrás las pruebas escritas que solo dan muestra de aprendizajes superficiales y pasar a un proceso de evaluación realmente formativo que nos permita la identificación de las áreas de oportunidad, de fortaleza, para poder trabajar en ellas y mejorar continuamente. Lo antes mencionado, contribuirá a la formación de ciudadanos reflexivos y creativos, capaces de participar activamente en sus comunidades y la evaluación será un indicador muy poderoso en el tipo de enseñanza que ofrecemos.

CAPTULO 3.

“EVALUAR A TRAVÉS DE SITUACIONES AUTÉNTICAS”

En este capítulo se hace énfasis en lo que son las situaciones auténticas, por qué son importantes y también la importancia de crearlas; se hace una invitación a los docentes a revisar las actividades de evaluación desde la perspectiva de la situación en la que ponen a los estudiantes. Nos habla también de la necesidad de plantearnos la pregunta... ¿Cómo construir situaciones que sean intelectualmente desafiantes y que no sean artificiales, sino similares a aquellas en que el conocimiento es creado y utilizado en las disciplinas y en la vida ciudadana?

Para Ravela (2017, p. 94) “El movimiento de la evaluación auténtica surge como modelo alternativo a las formas de evaluar predominantes en los sistemas educativos a lo largo del siglo XX y que estuvieron orientadas principalmente a la memorización y reproducción declarativa de los contenidos”.

En este libro, el capítulo tres es muy importante; ya que enfatiza en que la evaluación y la enseñanza deben ser auténticas; en este capítulo nos enseña que la evaluación auténtica fue propuesta por Grant Wiggins a finales de los años ochenta, él fue uno de los creadores del modelo educativo Comprensión mediante Diseño y destacó la importancia de que tanto la enseñanza como la evaluación deben ser realistas, que estas deben estar estructuradas de tal forma que sean motivadoras para el estudiante y se conviertan en un desafío para él y así su proceso de evaluación se dé de manera adecuada y favorable; ya que mientras más motivado esté un alumno, se mostrará más comprometido en su aprendizaje y nivel académico.

Se menciona también que el objetivo principal de la educación no es conocer superficialmente muchas cosas, sino aprender a pensar y trabajar en forma disciplinada, por tal motivo la evaluación debería ser continua y no solo debe ocurrir al final de un curso o de un período.

CAPÍTULO 4.

“EVALUACION FORMATIVA Y SUMATIVA: ALGUNOS DESAFIOS”

Como se ha venido hablando acerca de la evaluación, tema de gran importancia en el ambiente de aprendizaje en este proceso, vinculando la cultura del aula y las innovaciones que hay entre el profesor y el alumno, ver al profesor no solo como el papel guía, sino como moderador del aprendizaje y de las interacciones que se establecen entre todos los procesos que participan en el aprendizaje. Se vislumbra a los alumnos a ser actores principales de su propio aprendizaje, y el docente no pierde autoridad en sus actividades y rol de mando. Esta cultura del aula implica la real comunicación entre ellos y el alumno se vuelva agente principal de su propio aprendizaje. Aunque el docente por miedo a perder el control al inicio tiende a tomar el enfoque de mando, pero dada la cotidianidad se puede empezar a crear este nuevo cambio de roles. Siempre han prevalecido las expectativas de cada grupo las aspiraciones siempre son grandes, pero es necesaria la diversidad de estrategias para trabajar juntos y lograr el mismo fin.

Veamos el lado positivo y anhelante de la evaluación, que es el de lograr el aprendizaje siempre y cuando se cubra los espacios de duda y fallos de los alumnos, durante la enseñanza, mediante preguntas, exploraciones, que nos aporten información valiosa. Tal como señala Ravela (2017, p.147), en educación es tradicional la distinción entre evaluación formativa y sumativa. las diferenció de las usadas para otorgar una calificación a los estudiantes, son empleadas para hacer este proceso lo más digerible posible. La evaluación formativa tiende a identificar primero el vacío de aprendizaje, posteriormente la retroalimentación, la participación del alumno y así adecuar las progresiones del aprendizaje. Mientras que la evaluación sumativa tiene que lograr esa certificación que se espera. La evaluación es un mecanismo de control para los alumnos, usada mediante ítems, herramienta de administración escolar o para los informes solicitados para la valoración del desempeño. Recordemos que como docentes tenemos que otorgar una evaluación para obtener una calificación y así posteriormente una certificación.

CAPÍTULO V

EVALUACIÓN PARA LA CALIFICACIÓN Y LA CERTIFICACIÓN

En el aula se tienen dos tipos de evaluación diferentes en su finalidad y su lógica, una es la evaluación cuyo propósito es informar públicamente a cerca del grado en el que cada alumno ha logrado los aprendizajes esperados para el curso que realiza, esta evaluación se denomina certificación y está vinculada a la función social de acreditación de conocimientos y capacidades, propia de los sistemas de educación formal, y su función es dar cuenta ante los colegas, a las familias, los propios estudiantes, otras instituciones educativas y a la sociedad, acerca de lo aprendido, además cumple una segunda función importante: establecer una exigencia extrema para los estudiantes con relación al aprendizaje y la importancia de otorgar a la evaluación para certificación debería ser inversamente proporcional al nivel del sistema educativo y en los niveles de educación no debería existir y en los niveles superiores se otorgan títulos habilitantes para el desempeño de funciones sociales, su importancia es crucial.

La evaluación denominada formativa que tiene una finalidad y una lógica completamente diferentes, su propósito principal es ayudar al estudiante avanzar en el aprendizaje de lo que ha alcanzado y las intenciones educativas del docente. La función formativa, concretada a través de las devoluciones y de las consiguientes orientaciones de cómo avanzar y puede ser realizada por el docente, por el propio estudiante o por sus compañeros. La evaluación formativa tiene como función aportarle al docente información útil para revisar y ajustar su propuesta de enseñanza.

La evaluación formativa está ligada a la enseñanza y a los procesos de aprendizaje, su función es establecer un puente entre la enseñanza y el aprendizaje, su objetivo es propiciar el desarrollo de la motivación intrínseca y lograr que cada estudiante se apropie de su aprendizaje.

Ferrer (2006) como se citó en Ravela et al. (2017) menciona que “quienes tenemos años en la docencia sabemos lo difícil o más bien imposible que es sobre pasar lo disyuntivo y hacer realidad concreta dichas aspiraciones y puntos de vista en los marcos de la educación habitual. Estos no se deben a la falta de voluntad ni de creatividad de los educadores prácticos, el problema radica en la falta de un marco pedagógico y orgánico adecuado a la materialización de las aspiraciones antedichas”

En forma explícita o implícita, calificamos la mayor parte del tiempo todo tipo de actividades y actitudes de los estudiantes, la consecuencia de esta forma de proceder es que la calificación a la evaluación formativa. La nota se transforma en el principal objetivo del estudiante que adopta una actitud pasiva y superficial con respecto al aprendizaje, su motivación pasa a ser complacer al docente, superar a sus compañeros o evitar el fracaso, la relación con el aprendizaje, que se genera es superficial y memorística.

Corregir los trabajos de los estudiantes es una parte complicada de la tarea del docente, se requiere una gran cantidad de tiempo y suele ser bastante aburrido, es una tarea casi administrativa, la realizamos con mayor cuidado y detalle, otros hacemos una lectura cruzada y rápida de los trabajos, establecer una calificación y que suele ser relativamente sencilla, pero resulta estresante en los casos cuando sabemos del futuro del estudiante depende en parte de nuestra decisión de aprobarlo o reprobalo en estos casos nos debatimos interiormente entre la consideración por el estudiante y la necesidad de asegurar que se alcancen ciertos logros o aprendizajes para aprobar.

Si el estudiante realmente ha puesto todo su esfuerzo, si lo que pretendemos que aprenda está a su alcance y nos debatimos con lo que el programa de estudio nos pide que enseñemos.

A lo largo de este capítulo se analiza a detalle como los docentes calificamos a nuestros estudiantes y se indican los marcos normativos que rigen la tarea de calificación y el espacio donde los docentes debemos actuar y las principales



EDOMEX



prácticas de calificación, también se proponen estrategias y pistas de trabajo para mejorar nuestras formas de calificar a los estudiantes.

Para cerrar esta parte, William (2011) como se citó en Ravela (2017) definía a las calificaciones de la siguiente manera: “una calificación puede ser considerada como un reporte inadecuado de un juicio impreciso, realizado por un juez sesgado y variable, acerca del grado en el que un estudiante ha logrado en nivel indefinido de dominio, de una proporción desconocida de un material indefinido”

CONCLUSIONES

Las ideas y propuestas incluidas tienen el propósito de conocer y abrir ventanas hacia el interior de las aulas para observar y analizar las prácticas de evaluación de aprendizaje que tienen lugar en ellas, bajo el supuesto que estas tienen una importancia crucial para la experiencia educativa y el aprendizaje de los estudiantes, clarificando aspectos claves, ofreciendo pistas de trabajo que permitan ahondar dicha tarea de un modo más satisfactorio para el docente y más justo con los estudiantes, además que sea consistente con las intenciones educativas.

Los docentes a lo largo de su experiencia laboral están en la búsqueda constante de nuevas estrategias, metodologías y herramientas que permitan modificar su práctica educativa, con el propósito de ofrecer a los estudiantes actividades que resulten atractivas, motivadoras, analíticas, reflexivas y que sean aplicables en su vida cotidiana. Dentro de esos cambios, es preciso hacer una revisión sobre la forma en que se están llevando a cabo el proceso de evaluación dentro del aula y una vez que se hayan encontrado las deficiencias, los docentes deberán considerar en la evaluación de contenidos, el uso de diversas herramientas que permitan a los estudiantes desarrollar la capacidad de comprender, reflexionar y construir una visión amplia de la realidad y de esta manera se estarían eliminando las evaluaciones tradicionales donde el dominio de los aprendizajes es por medio de la memorización.



EDOMÉX
ESTADO DE MÉXICO



La finalidad de la evaluación en la escuela es reorientar de manera permanente la enseñanza; por ello es necesario que se de manera que no sea simplemente para decidir si los alumnos acreditan o no un curso, sino para que durante su proceso de aprendizaje se realicen los ajustes necesarios y se vayan atendiendo sus necesidades académicas sin dejar de lado que dicha evaluación signifique una motivación o un reto para los alumnos.

Se le apuesta a que los docentes y alumnos veamos a la evaluación no como una forma de asentar solo un número, sino se logre un proceso de aprendizaje que cubra un vacío, y que no sea solo un mero requisito, el plan que nos rige nos da la pauta de que deben aprender los alumnos y que la evaluación nos permita reforzar los contenidos que no se hayan logrado asimilar mediante una retroalimentación necesaria para ello.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Ravela, P., Picaroni, B., & Loureiro, G. (2017). *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes. Grupo MAGRO Editores.*